

## Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Itinerario de un social cristiano\*

## Eduardo Frei Montalva 1911-1982. Itinerary of a social christian.

*Cristián Garay V. \*\* - José Díaz N.\*\*\**

---

### Resumen

El liderazgo de Eduardo Frei Montalva es producto de la culminación de una revolución programática y dogmática, tanto en lo político como en lo religioso. Frei simbolizaría la aspiración a construir una *Nueva Cristiandad*, y a formar un partido, el Demócrata Cristiano durante la participación en la Falange Conservadora primero, y la Falange Nacional después. Pero la descripción de ese camino demuestra que fue mucho más difícil, ya que siendo socialcristiano partió de posiciones corporativistas en el conservadurismo, y terminó en su caso en la vuelta a posiciones políticas más progresistas, pero que en lo dogmático-religioso participaron del desencanto acerca del “curso de los tiempos” de su inspirador y mentor Jacques Maritain en *El Campesino de la Garona*.

**Palabras clave:** *Nueva Cristiandad – Social cristianismo – Partido Demócratacristiano (Chile)*

### Abstract

The leadership of Eduardo Frei Montalva is product of the culmination of a programmatic and dogmatic revolution, both politically and religiously. Frei would symbolize the aspiration to build a *New Christianity*, and form a party, the Christian Democratic during the participation in the Falange Conservadora first and the Falange Nacional then. But the description of the road shows was much more difficult, since being Frei departed corporatist positions in conservatism, and ended in his case on the return to more progressive policy positions, but that religious participated in dogmatic - the disappointment about the “course of the times” of their inspirer and mentor Jacques Maritain in *The Peasant of the Garonne*.

**Keywords:** *New Christianity - Social Christianity - Christian Democratic Party (Chile)*

---

**Recibido: 25 de octubre de 2013 – Aceptado: 29 de noviembre de 2013.**

\* Escrito basado en la ponencia presentada en el Seminario “Pensamiento Político Chileno”, realizado en el Campus Rondizzoni de Universidad Bernardo O’Higgins el jueves 24 de octubre de 2013.

\*\* Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Académico del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: cristian.garay@usach.cl.

\*\*\* Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Académico de Universidad Santo Tomás (Chile). Correo electrónico: jdniev@yahoo.es.

## Preámbulo

No hay duda que Eduardo Frei representa un liderazgo cuya vida fue corre paralela del ascenso del socialcristianismo<sup>1</sup>.

Nuestro personaje nació en 1911, un lunes 16 de enero, siendo bautizado como Eduardo Nicanor. Su padre, Eduard Frey Schlinz, era un inmigrante de origen suizo, aunque procedente del decaído Imperio Austro-Húngaro. Su madre Victoria Montalva, pertenecía a una antigua familia de la zona de Calera de Tango. Cuando contaba con 3 años su familia se traslada a una población cercana a Curicó, donde su padre entra a trabajar como contable en la Viña Lontué. En 1919 retorna a Santiago, entrando inicialmente a estudiar en el Seminario Conciliar, y más tarde en el Instituto de Humanidades Luis Campino.

En 1928, tras concluir sus estudios de secundaria, ingresa a estudiar derecho en la pontificia Universidad Católica, graduándose como abogado cinco años más tarde. Su memoria *El régimen del salariado y su posible abolición*. No cabe duda que ella es el reflejo de los nuevos tiempos que vive la Iglesia Católica; no hacía mucho tiempo atrás que el Papa Pío XI lanzaba la idea de la Acción Católica, y que publicaba la Encíclica *Quadragesimo anno*.

En sus tiempos de universidad ingresa en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, de la que llegó a ser su presidente. En calidad de tal, y en compañía de Manuel Antonio Garretón Walker, viaja a Roma para asistir al Congreso Iberoamericano de Universitarios Católicos. Eran los tiempos en los que el arzobispo José Horacio Campillo, presionaba a los jóvenes católicos a ingresar en las maltrechas filas de la Juventud Conservadora. De ahí paso del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia la teoría praxis política. Otros, como Jaime Eyzaguirre, optaron –justo en el momento en que el Vaticano explicaba, tras dirigirle una consulta ante las amenazas de excomunió, que *no* se necesitaba ser conservador para ser un católico consecuente– por revelarse y mantenerse al margen de cualquier tienda política.

Es de este modo como nacía el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que tras adoptar posteriormente el nombre de Falange Conservadora, terminaría por llamarse Falange Nacional. Sería esta la cuna, en 1957, del Partido Demócrata Cristiano. En su historia no cabe la menor duda que el hijo de aquel emigrante suizo jugó un papel de vital importancia. Con paciencia de un relojero cultivó, durante dos largas décadas, un fuerte liderazgo, que transformaría al incipiente PDC en el primer partido del país y a él en el primer presidente demócratacristiano del continente.

<sup>1</sup> Luis Moulián y Gloria Guerra, *Eduardo Frei M. (1911-1982). Biografía de un estadista utópico*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000; y Cristián Gazmuri, et. al., *Eduardo Frei Montalva y su época*. Aguilar, Santiago, 2000.

Aunque su imagen pudiera haberse visto mermada por el incipiente respaldo a la acción de las Fuerzas Armadas y de Orden, en aquel lejano 11 de septiembre de 1973, se convertiría en el líder indiscutible de la oposición al gobierno militar.

Hecha estas observaciones es preciso identificar algunas cuestiones relevantes. Una de ellas es el porqué de esta indagación. Eduardo Frei Montalva representa, a nuestro modo de ver, una forma de comprender la política que Mario Góngora la calificó de una experiencia de planificación total, quizás como eco de la idea popperiana de la planificación como reverso del designio del investigador científico<sup>2</sup>. Bernardino Bravo Lira, de forma más simple, como una fase de predominio de los partidos ideológicos (Democracia Cristiana, Socialista, Comunista) que al contrario de los denominados partidos parlamentarios (Conservador, Liberal, Radical) pretendían imponer un Nuevo Orden en el sistema lítico chileno<sup>3</sup>.

Para esta aproximación lo decisivo resulta ser la construcción de un partido que se reconoce asimismo como constructor de una nueva cristiandad: el desfase entre ese designio y sus necesidades electorales, debe comprenderse como un desafío propio de un modelo socialcristianismo que propugnaba formas de participación política en una sociedad ya secularizada, y en abierta competición con los sectores de la izquierda por atraerse los sectores sociales medios, y aun del llamado proletariado.

### La Fase Conservadora

En 1928 se crea la Asociación Nacional de Jóvenes Católicos. Ella fue sin duda –al menos eso es lo que nos dice Óscar Larson- la cuna de la democracia cristiana, tanto ideológica como históricamente. De ella formaron parte Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Jorge Rogers, Edmundo Pérez Zujovic... entre otros muchos<sup>4</sup>.

Ya se ha apuntado con anterioridad que Frei, en su calidad de presidente de la ANEC acude, en 1933, a un congreso romano de las juventudes de universitarios católicos. Tras el mismo recorre varios países de Europa, entre ellos Francia. Será allí donde se entre en contacto directo con la figura de Jacques Maritain, un antiguo colaborador de Charles Maurras, y por aquel entonces el adalid de un movimiento neotomista liberalizante. En 1934, durante su corta estadía en París, asiste a sus clases en el Instituto Católico. De él diría tiempo después, “nunca he sido aficionado a ver santos o, al revés, desconfío de aquellos a quienes atribuyen este

<sup>2</sup> Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990, pp. 246 - 271.

<sup>3</sup> Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile 1924-1973*, Editorial Jurídica, Santiago, 1986 (Ver especialmente segunda parte: “De los partidos de cuño parlamentario a los partidos de cuño ideológico”)

<sup>4</sup> Oscar Larson. *La ANEC y la democracia Cristiana*. Ediciones Ráfaga, Santiago, 1990.

título. Sin embargo, si alguien me preguntara si he conocido alguno, a pesar de mi escepticismo...no titubearía en decir: ese hombre se parecía a lo que los antiguos llamaban un santo varón...su pensamiento ha tenido una influencia decisiva en la conformación del mío. Lo he leído una y otra vez, y en cada ocasión descubro una nueva riqueza y una mayor hondura de su filosofía”<sup>5</sup>.

Es significativa que su obra más doctrinaria sea un breve opúsculo publicado en 1964, y realizado junto a Ismael Bustos, que con el título de *Maritain entre nosotros* repasa esa influencia y la idea de una Nueva Cristiandad de valores laicos. No cabe duda que el conocimiento, las visitas, y finalmente la amistad con Maritain constituyen hitos formativos que siguen la evolución del filósofo, que partiendo de la derecha monárquica de Charles Maurras y *L'Action Française* terminará, finalmente, adoptando posiciones abiertamente liberales, y aún progresistas.

Parte de esta evolución ya empieza a raíz de la Guerra Civil española. Inicialmente la Falange Nacional apoyó sin reservas el alzamiento militar, al que calificaron de una revolución contra un gobierno que “legítimamente emanado de las urnas... se transformó más tarde, por sus atropellos, directos e indirectos... en un régimen faccioso de tiranía”<sup>6</sup>. Las posteriores críticas de Maritain al bando nacional ponen de relieve su apoyo a la tesis que abstractamente la república tiene verdades laicas de origen cristiano. Firma contra el bombardeo de Guernica y se pliega a la tesis que los generales no son auténticamente cristianos<sup>7</sup>, que no es una lucha por la fe, sino por un conflicto de clases<sup>8</sup>.

Este giro político y la crítica teológica hacia el bando cristiano en la Guerra de España expresa un cambio de mayor amplitud. En efecto Maritain cambia desde su enfoque crítico antiliberal en *Tres Reformadores*, publicado el mismo mes del inicio de la Guerra en España, julio de 1936, para en *Humanismo Integral* abandonar la idea “antigua” de la Cristiandad, y ofrecer en su reemplazo la de Nueva Cristiandad.<sup>9</sup> En el pensamiento profundo de Maritain la idea de una misión civilizatoria del socialcristianismo que se

<sup>5</sup> Eduardo Frei Montalva. *Memorias 1911-1934. Y Correspondencia con Gabriela Mistral y Jacques Maritain*, Fundación Eduardo Frei, Planeta, Santiago, 1989, p.53

<sup>6</sup> *Lircay*, N° 26, Santiago, 25 de julio de 1936, p. 1.

<sup>7</sup> Otro filósofo socialcristiano de la época, Georges Bernanos, se referiría al conflicto bélico como “la cruzada de los generales ateos”, en clara alusión a la militancia masónica de algunos de los oficiales del ejército franquista, o la de aquellos otros que lo eran solo formal y aparentemente, pero sin mucha convicción.

<sup>8</sup> Véase “Maritain escribe a un dirigente de la Falange”, *Lircay*, N° 95, Santiago, 1 de enero de 1938, pp. 1 - 8. Esta carta cambió la posición de la Falange Nacional. Del “Hay que reconocer a Franco” (*Lircay*, N° 91, Santiago, diciembre de 1937) se pasó a la consigna de “ni burgos ni Valencia”, capitales de los bandos contendientes.

<sup>9</sup> La tesis de la Nueva Cristiandad como reemplazo de la nostalgia por la Edad Media entre los católicos hizo surgir críticas de teólogos que veían en eso un compromiso con las tesis de la revolución francesa y del liberalismo y una abdicación de las posturas de condena a aquellos. Fue el caso de la resistencia en Hispanoamericana de Padre Julio Menvielle y César E. Picó en la Argentina; Luis Teixidor en Uruguay; Arlindo Viera en Brasil; Jesús Guisa y Azevedo en México, o el padre Osvaldo Lira en Chile. En Europa la discusión con Maritain se centró en el concepto de Bien Común que se estimaba inficionado de liberalismo, por ejemplo en Leopoldo Eulogio Palacios.

da en el marco de las transformaciones política-sociales. Y ello no se puede dar solo en el plano de la conversión individual sino a través de su ente colectivo que el Partido (democratocristiano) el centro de la reconversión de todo. El Partido Democratocristiano en suma tiene una tarea y toque misional que va más allá de lo electoral.

### La Falange Nacional 1938-1957

Del 11 al 13 de octubre de 1935 tuvo lugar en el Teatro Princesa de Santiago de Chile tuvo lugar una gran convención del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora. Será el 12 de octubre (Día de la Raza, festividad de la Hispanidad) la fecha que se ha fijado como la fundacional de la, entonces incipiente, Falange Nacional. Su primer presidente sería Bernardo Leighton.

En las elecciones de 1937 los integrantes de las juventudes conservadores obtienen siete diputados. A Eduardo Frei, por aquel entonces director de *el Tarapacá* de Iquique, la faltaron solo 60 votos para ser electo. No cabe la menor duda que pese a esta contrariedad, o el estar alejado de Santiago, Eduardo Frei era ya por aquel entonces una de las más destacados dirigentes de la Falange Nacional; siendo su presidente en 1941, 1943 y 1945.

Un punto discutido a día de hoy es la relación entre esa Falange Nacional y la Falange Española<sup>10</sup> como tras una larga discusión sentenció José Díaz Nieva. El paralelismo entre los De los 27 puntos originales de la organización española y los 24 puntos fundamentales de la criolla se revelan evidentes. Guiaba una “cruzada que se impone instaurar un orden nuevo”; más allá de derechas y de izquierdas; críticas del derecho de propiedad en forma absoluta; “Los sindicatos del trabajo y del capital integran las corporaciones”... Eso sí, todo ello alejado de toda connotación con el fascismo y fundamentado en los principios del “pensamiento cristiano”.

Una de sus principales luchas es contra el liberalismo, principalmente el liberalismo económico. Frei escribe sobre ello en *El Diario Ilustrado*:

No podemos cerrarnos a defender el orden actual, pues este orden no es el orden nuestro, es decir, el cristianismo. De ahí que trabajaremos por otro. Estamos puyes en una posición distinta de ese marco en que se quiere dividir a los hombres: derecha e izquierda. Hay, desgraciadamente, quienes creen que acercarse a las masas y reconocer la justicia en muchos de sus clamores, es hacer el negocio de los enemigos (13 agosto 1936).

<sup>10</sup> José Díaz Nieva, *Chile: De la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.

En esos años la Falange se auto identifica como un movimiento de clase media, que está en tensión con la vetusta dirigencia conservadora, que en poco o nada se diferenciaban del liberalismo que tanto combatían. Es más, en sus críticas al Partido Conservador es que éste no era verdaderamente una auténtica organización conservadora. A la objeción teórica se opone otra que también es visible: la confrontación de viejas estructuras partidistas y las jóvenes generaciones. Un foso separa, en lo sucesivo, a los conservadores de los falangistas<sup>11</sup>.

En este sentido es oportuno traer a colación la carta que Frei remite en 1942 a Gabriela Mistral, ella es representativa de su modo de pensar al confrontar a “ellos” y “nosotros”:

Gabriela, estamos embarcados en una pelea tan grave en Chile en esto de las conciencias católicas que no sé dónde llegaremos. Por un lado este tipo conservador, amparado por un poderoso sector clerical, exagera cada día la nota intolerante y reaccionaria. Nada con nadie. Ellos tienen toda la verdad y la esgrimen como una especie de maza sobre ateos y creyentes que no creen como ellos. Y usan todas las armas. Por el otro estamos nosotros, sin dinero y muy sin amparo (Carta fechada el 31.08.1942)<sup>12</sup>

La distancia construida con sus antiguos aliados se hace con los años un abismo insondable, en el que el movimiento falangista va minando progresivamente la base del Partido Conservador.<sup>13</sup>

### Construyendo un liderazgo

*“Es difícil imaginarse que hubiera sido el PDC sin Frei, lo que quizás sea posible respecto a la Falange”<sup>14</sup>.*

Ya hemos apuntado con anterioridad que de todos los líderes de la Falange, Leighton, Garretón, Palma, Eduardo Frei es, sin ningún tipo de duda, el más relevante. Fue la estrella ascendente de la falange Nacional. Hombre versado, establece

<sup>11</sup> María Teresa Covarrubias, 1938. *La rebelión de los estudiantes. Partido conservador y Falange Nacional*. Editorial Aconcagua, 1987.

<sup>12</sup> Eduardo Frei Montalva. *Memorias...*, p. 111.

<sup>13</sup> Cristián Garay, “*El Partido Conservador chileno 1857-1966: tendencias internas y conflictos doctrinarios*”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2006.

<sup>14</sup> Alberto Cardemil, *El camino de la utopía. Alessandri, Frei, Allende. Pensamiento y Obra*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1997, p. 113.

diálogo con personalidades de la época. Especialmente con Jacques Maritain y Gabriela Mistral. Sería precisamente esta última quien pusiera prólogo su libro *La política y el espíritu*; editado en 1940 por editorial Ercilla.

El 14 de mayo de 1945, durante el gobierno de Juan Antonio Ríos, fue nombrado ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, cargo que ocupó por un corto espacio de tiempo. A finales del mes de enero de 1946 abandonó el gabinete como protesta por la violenta disolución de una manifestación popular convocada por las fuerzas de izquierda, y en la que se registraron algunos muertos<sup>15</sup> y numerosos heridos.

Al año siguiente Maritain escribe el *Mensaje a los amigos argentinos*, que precede un año a la fundación de un movimiento internacional de los demócratas cristianos en América Latina, en abril del 47. Sería Frei Montalva el principal interesado en que una organización de esta naturaleza tomara vida; desde 1945 comenzó una agitada vida de viajes y de relaciones epistolares con intelectuales y dirigentes demócrata cristianos del continente, en particular con los peruanos César Arróspide y Ernesto Alayza, los uruguayos Dardo Regules y Horacio Terra, los bolivianos Roberto Arce y Mario Estenssoro, con el argentino Manuel Ordoñez, el venezolano Rafael Caldera, y sobre todo, y por encima de todos, con el brasileño Tristán de Athayde, el más destacado, y sobresaliente, de los discípulos de Maritain en el continente.

En 1949 fue electo senador por Atacama y Coquimbo. En ese año la Falange Nacional logra su mejor votación desde su ruptura con el Partido conservador, aunque continua siendo una fuerza minoritaria que apenas logra superar el 3,92%. Pese a ello Ricardo Cruz-Coke repara en el hecho de que la Falange había logrado penetrar en provincias como las del Norte Grande que, por su población predominantemente proletaria, parecían reservadas al crecimiento comunista. Al mismo tiempo-continúa precisando- había conquistado fuerzas importantes de las clases medias en todas las provincias del país y formado otros núcleos obreros en las comunas de concentración industrial<sup>16</sup>.

Por otro lado son años de redefinición ideológica. Frei, Leighon, Tomic, y el resto de dirigentes falangistas pasan del corporativismo al liberalismo católico, o del anticomunismo radical al es anticomunista teórico; cuestión esta última que les llevan a oponerse a la Ley de Defensa de la Democracia... No es de extrañar que algún estudioso del tema llegase a afirmar que “los años que siguieron a la se-

<sup>15</sup> Entre los fallecidos se encontraba la estudiante de enfermería Ramona Parra, cuyo nombre ostentaban las brigadas del Partido Comunista, y que serían protagonistas de numerosos actos de violencia durante los años de la Unidad Popular.

<sup>16</sup> Ricardo Cruz-Coke, *Geografía electoral de Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1952, pp. 47-48.

paración de la Falange del Partido Conservador fueron para la primera un periodo de gran desorientación”.<sup>17</sup>

Durante un largo periodo lucha incesantemente contra el Partido Conservador, al que va minando al dividirse entre el Partido Conservador y el Partido Conservador Tradicionalista. Al tomar la representación de la Internacional Demócrata Cristiana en esa época, consolida el liderazgo socialcristiano y en 1957 impulsa la formación del Partido Demócrata Cristiano, el que se dan cita sectores procedentes del Partido Conservador Socialcristiano) y restos del agrario laborismo ibañista. En ese mismo año la Falange Nacional lograba alcanzar el 9,4% de los sufragios y Eduardo Frei se alza con la primera mayoría senatorial en Santiago.

### Frei Presidente

Ya como dirigente indiscutible de los sectores socialcristianos, el ahora líder del PDC es proclamado candidato presidencial de la nueva colectividad para las elecciones a celebrar al año siguiente. Frei trató también de atraerse a algunos sectores de la derecha, encontrando un serio adversario en la figura del senador liberal Raúl Marín Balmaceda, quien fallecía pronunciado un vehementísimo discurso contra tales pretensiones. Su fallecimiento veto tal intento. En aquella ocasión Frei lograba llegar en tercer lugar, tras Jorge Alessandri y Salvador Allende, aunque logró superar al candidato de la izquierda fue apenas por 5000 votos femeninos.

La ocasión esperada vendría dada en 1964, sobre todo después de que una derecha temerosa del triunfo allendista corriera, después de perder una elección complementaria (el Naranjazo) a entregarle, sin compensación alguna, su apoyo incondicional. La ampliación de la Reforma Agraria (Ley 16.640) la segunda de su tipo, le enemistaría, al menos por el momento con la derecha.

Ya en el poder su programa no se cambia “ni por un millón de votos”. Proclama una revolución cristiana, pacífica, la “Revolución en Libertad”, sintonía con sectores demócratas estadounidenses y en la exigencia de reformas en América Latina. Frei justificó su aserto diciendo que Chile exigía “reformas verdaderas” y dividió la Revolución en Libertad en cuatro Objetivos: de desarrollo económico (agricultura, minería, industria y habitación); de educación y desarrollo tecnológico, solidaridad nacional y justicia social; de participación política; y de soberanía nacional (relaciones internacionales y FFAA). Propicia la Ley de Reforma Agraria y la Ley de Sindicalización Campesina. Crea las Juntas de Vecinos, resabió de su etapa fundacional de cuerpos intermedios.

<sup>17</sup> Alberto Cardemil, *ob. cit.*, p. 131.

En 1965 el PDC obtiene una mayoría sin precedentes. Frei no solo es el presidente de Chile, ahora tiene un parlamento para realizar las transformaciones que deseaba. Pero el poder electoral es solo un parte del poder político y éste, a su vez, una parte del poder general, que incluye el económico y el cultural, El pueblo debía tener acceso a todas esas formas de poder y participar en su ejercicio para que la nación fuera realmente democrática. Su visión del país era realmente catastrofista: “La crisis de Chile es integral y sus síntomas son claramente identificables”<sup>18</sup>.

En el plano internacional asume que hay un nacimiento democrático del Gobierno Mundial, con pueblos que luchan por su soberanía, y que todos tienen derecho al acceso al bienestar. Por ello comenta Cardemil “No es difícil pensar que si el otro nombre del espíritu evangélico es el de Democracia, el de Gobierno Mundial será el de la Nueva Cristiandad y su instrumento la Internacional Democrata Cristiana”<sup>19</sup>.

### Frei contra Allende

En las elecciones de 1970 el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, se impone por un estrecho margen al candidato de la derecha, el expresidente Jorge Alessandri. Los partidarios de éste último se ponen en alerta, y afirman que la última palabra la debía tener el Congreso Pleno, y que por lo tanto su candidato aun no había sido derrotado. Se llamaba al PDC a votar por Alessandri. Este renunciaría a la presidencia y se convocarían nuevas elecciones en las que la derecha apoyaría una eventual candidatura de Eduardo Frei. Luego vendría el homicidio del general Schneider. Parte de su visibilidad estuvo también ligado al apoyo estadounidense y como postula el *Informe Church* al apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

No está del todo claro la posición de Frei en todo ello. Sebastián Hurtado Torres ha escrito recientemente que Frei se opuso a impedir que Allende fuera ratificado en el Congreso, y reveló este asunto al embajador norteamericano, Edward Korry. Frei desde un principio manifestó una oposición a Allende<sup>20</sup>.

Tras la asunción de Allende como presidente la figura de Frei pareciera declinar, y tras las elecciones municipales de abril de 1971 decide partir a una gira por Europa y Estados Unidos, dando conferencias en distintos centros universitarios del viejo continente y en Norteamérica. Su gira se vio interrumpida tras el asesinato

<sup>18</sup> Eduardo Frei. *Mensaje presidencial*. Santiago, 1965.

<sup>19</sup> Alberto Cardemil, *ob. cit.*, p. 158.

<sup>20</sup> Ilustrativo fue el comentario que el hizo al Embajador Korry en cuanto a que la elección conduciría a un “estado Marxista-Leninista”. Sebastián Hurtado Torres, “El golpe que no fue: Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970”, *Estudios Públicos*, N° 129, Santiago, 2013, p. 117.

de Edmundo Pérez Zujovic, regresando al país pocos días antes del homenaje que el PDC rindiera al líder asesinado por alguno de aquellos revolucionarios idealistas amnistiados por Salvador Allende. Ese día, el 24 de junio de 1971, en el teatro Caupolicán, Frei retoma el liderazgo del partido, e incluso de la oposición, eso sí en dura competencia con Sergio Onofre Jarpa<sup>21</sup>.

Tras las elecciones parlamentarias de 1973, y el intento de la ENU (Escuela Nacional Unificada), Frei se convenció de la necesidad de frenar a toda costa los intentos de la Unidad Popular por transformar el país. En las postrimerías del gobierno de Allende, durante una reunión con empresarios, reveló sus convicciones en reserva. Se trata del “*El Acta Rivera*” del 6 de julio de 1973<sup>22</sup>. Este extraordinario documento histórico prueba que Eduardo Frei Montalva, para salvar a Chile de una inminente dictadura comunista, fue el principal impulsor de la remoción del Presidente Allende. En este escrito, el abogado Rafael Rivera Sanhueza, presente en la reunión, describe, con el detalle de una novela de Proust, la cita que tuvo lugar ese día entre la directiva de la Sociedad de Fomento Fabril y el entonces Presidente del Senado, Eduardo Frei. En ella, la directiva de la organización empresarial chilena, encabezada por Orlando Sáenz, le plantea al líder de la oposición al gobierno de Allende que “el país estaba desintegrándose y que si no se adoptaban urgentes medidas rectificatorias fatalmente se caería en una cruenta dictadura marxista, a la cubana”. “La respuesta del ex Presidente de la República Eduardo Frei es tan categórica como reveladora: “Nada puedo hacer yo, ni el Congreso ni ningún civil. Desgraciadamente, este problema sólo se arregla con fusiles... les aconsejo plantear crudamente sus aprensiones, las que comparto plenamente, a “los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, ojala hoy mismo””.

En el Frei que mira la política chilena pareciera que la mirada condescendiente que diera al marxismo se ha cambiado por otra mucho más militante, un diagnóstico que previo al 73 le llevó a la convicción que la solución que era el golpe. Tan claro estaba que en 1973 escribió a Mariano Rumor una extensa carta sobre el asunto que en algunos de sus puntos dice: “... la responsabilidad íntegra de esta situación —y lo decimos sin eufemismo alguno— corresponde al régimen de la Unidad Popular instaurado en el país.

<sup>21</sup> Sería digno de destacar que ninguno de los dos ocupaba puesto parlamentario alguno.

<sup>22</sup> *Acta de la reunión que tuvo la directiva de la Sociedad de Fomento Fabril con el Presidente del Senado, Eduardo Frei Montalva, levantada ese mismo día por el abogado Rafael Rivera Sanhueza, entonces secretario de la directiva de esa sociedad.* “Hoy viernes 6 de julio de 1973, día frío de invierno, al anochecer, la directiva de la Sociedad de Fomento Fabril, concurrió a entrevistarse con el presidente del Senado, don Eduardo Frei Montalva, quien había accedido a recibirla en las dependencias de la Cámara Alta, a las 18:30 horas. Integraban el grupo Raúl Sahli Natermann, en su calidad de presidente subrogante, ya que el titular, Orlando Sáenz Rojas, se encontraba en el extranjero; Eugenio Ipinza Poblete, segundo vicepresidente; Sergio López Vásquez, tesorero; Fernando Aguero Garcés, gerente general, y Rafael Rivera Sanhueza, asesor jurídico.”

¿En qué basamos esta afirmación?

- a) Este régimen fue siempre minoría y nunca quiso reconocerlo. Obtuvo en la elección presidencial el 36 por ciento de los votos. Subió al cincuenta por ciento a los cuatro meses de elegido, en las elecciones municipales, siguiendo una vieja tradición chilena en que el pueblo da su apoyo al gobierno recién elegido. En los comicios parlamentarios del 73 bajó al 43 por ciento, a pesar de haber ejercido una intervención no conocida en la historia de Chile y haber utilizado toda la maquinaria del Estado, enormes recursos financieros y presión sobre las personas y organizaciones, que llegó hasta una violencia desatada que causó varios muertos y numerosos heridos a bala. Por último, quedó comprobado con posterioridad un fraude de por lo menos 4 a 5 por ciento de los votos, pues los servicios públicos, entre otras cosas, falsificaron miles de carnés de identidad.
- b) Pero no sólo fueron minoría en el Parlamento. Fueron minoría en los Municipios; lo fueron en las organizaciones vecinales, profesionales, campesinas y progresivamente estaban llegando a ser minoría en los principales sindicatos industriales y mineros, como el caso del Acero, Petróleo, Cobre, etc. Igualmente, salvo en un solo caso, fueron derrotados en todas las organizaciones universitarias en que votaban los académicos y los estudiantes y para qué decir en las organizaciones específicamente estudiantiles<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> *Carta a Mariano Rumor*, y prosigue “En vez de reconocer este hecho y buscar el consenso, trataron de manera implacable de imponer un modelo de sociedad inspirado claramente en el marxismo-leninismo. Para lograrlo aplicaron torcidamente las leyes o las atropellaron abiertamente, desconociendo a los Tribunales de Justicia. Cada vez que perdían una elección en las organizaciones sindicales y campesinas o estudiantiles desconocían el hecho y creaban una organización paralela afecta al gobierno, la cual recibía la protección oficial mientras eran perseguidos los organismos que respondían a una elección legítima. Así se trató a los estudiantes, a la clase obrera y a los campesinos.”

En esta tentativa de dominación llegaron a plantear la sustitución del Congreso por una Asamblea Popular y la creación de Tribunales Populares, algunos de los cuales llegaron a funcionar, como fue denunciado públicamente. Pretendieron, asimismo, transformar todo el sistema educacional, basado en un proceso de concientización marxista. Estas tentativas fueron vigorosamente rechazadas no sólo por los partidos políticos democráticos, sino por sindicatos y organizaciones de base de toda índole, y en cuanto a la educación, ella significó la protesta de la Iglesia Católica y de todas las confesiones protestantes que hicieron públicamente su oposición. Frente a estos hechos, naturalmente la Democracia Cristiana no podía permanecer en silencio. Era su deber - y lo cumplió - denunciar esta tentativa totalitaria que se presentó siempre con una máscara democrática para ganar tiempo y encubrir sus verdaderos objetivos. Eso fue lo que el país resistió. Fueron éstas las razones por las que la Corte Suprema de Justicia, por la unanimidad de sus miembros, denunció ante el país el hecho de que por primera vez en la historia de Chile los Tribunales no eran respetados, se atropellaban las leyes y sus sentencias no se cumplían. La Contraloría General de la República, órgano que en Chile adquiere un verdadero carácter constitucional y que no sólo tiene funciones contables, sino que califica la legalidad de los decretos del Ejecutivo, rechazó innumerables resoluciones del gobierno por estimarlas ilegales.”

El Parlamento continuamente reclamó durante tres años la violación de las leyes y el atropello al Derecho, sin ser oído. Esto culminó cuando, aprobadas dos reformas constitucionales, el Presidente de la República se negó a promulgarlas. Buscando un pretexto para no hacerlo, recurrió primero al Tribunal Constitucional, el cual dio la razón al Congreso. Sin embargo, eso fue inútil. Pretendió después promulgar estas reformas de manera trunca, o sea, parte del texto, lo que rechazó la Contraloría General de la República. Por último, se negó lisa y llanamente a respetar la decisión del Congreso Nacional. Esto llevó a la Cámara

## Frei líder de la oposición

No cabe la menor duda que Eduardo Frei Montalva y el grueso del PDC apoyaron sin reservas la intervención militar del 11 de septiembre<sup>24</sup>. Pese a ello, y tal vez en un intento de perdonar al personaje sus acciones en aquellos momentos críticos de la historia de Chile, el historiador Lucho Moulian escribió: “No fue de los que brindó con champaña y vio con entusiasmo el derrumbe y la débil resistencia de las fuerzas de la Unidad Popular. Tampoco vio con agrado el bombardeo de La Moneda y la muerte de Salvador Allende. La actitud de Frei correspondió a la de un intelectual y político que observa los hechos con frialdad y con una lógica analítica”<sup>25</sup>.

Tras este respaldo del PDC a la intervención militar algún estudioso del tema ha querido ver el intento de crear una alianza en la cual las Fuerzas Armadas y de Orden garantizaran la realización del proyecto fracasado durante el gobierno de Frei, y ello a partir de una reconstrucción del sistema político *normalizado* por la derrota militar y política de la izquierda<sup>26</sup>. Proyecto que imaginamos que debería encabezar, más tarde o temprano, el propio Frei. Él como presidente del Senado era la máxima autoridad política del país.

Ese inicial idilio duraría poco tiempo. La actitud del PDC sufriría una profunda transmutación, llevándolo a una progresiva y frontal oposición; sobre todo desde que en 1977 la Junta Militar, mediante el decreto Ley N° 1697, del 12 de febrero de 1977, decidiera disolver a aquellos partidos políticos que venían manteniendo de hecho una existencia real pese a las condiciones existentes de “receso político”.

Pese a ello, ya en 1975, Eduardo Frei publicaba un libro (*El mandato de la historia y las exigencias del porvenir*) en el que el autor pretendía desmarcarse del gobierno militar al que descalifica acusándolo de ser de extrema-derecha, y de sustentar una división maniquea entre marxistas y nacionalistas, sin aceptar soluciones y alternativas intermedias y más conciliadoras<sup>27</sup>. A esta obra habría que añadir otras que el autor escribe en aquellos años: *Futura Institucionalidad de la Paz en*

---

de Diputados a aprobar un acuerdo destinado a señalar al país que se estaban atropellando abiertamente la Constitución y las leyes y mostrar una lista abrumadora de casos concretos de cómo así ocurría.”

Por haber ejercido estos derechos, la Democracia Cristiana es presentada por la propaganda comunista como fascista o antidemocrática. Esta peregrina teoría parece haber encontrado acogida en algunos”.

<sup>24</sup> Es de destacar la declaración pública del 13 de septiembre en la que un grupo de dirigentes del PDC toman distancia de aquellos acontecimientos y critican abiertamente la posición adoptada por su formación política. Entre los firmantes se encontraban Bernardo Leighton, Ignacio Palma, Andrés Aylwin, Belisario Velasco; poco después se sumarían a dicha declaración otros dirigentes como Radomiro Tomic.

<sup>25</sup> Luis Moulian y Gloria Guerra, *ob. cit.*, p. 267.

<sup>26</sup> Ricardo Yocolevzky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago, 2000, pp. 174-175.

<sup>27</sup> Gustavo Cuevas Farren, *Pinochet: Balance de una misión 1973-1990*. Arquén, Santiago, 1998, pp. 82-87.

*Chile* (1977), *América Latina. Opción y esperanza* (1977), y *El Mensaje Humanista* (1981). No cesa, tampoco, su dimensión externa e íntegra, desde 1977, la Comisión Internacional Norte-Sur.

Ya en la oposición va a liderar la Alianza Democrática, siendo el único orador en el acto del teatro Caupolicán durante la Campaña por el No en el plebiscito de 1980.

Dos años más tarde fallecería tras una operación, aparentemente sin gravedad alguna. Ello ha provocado que se levanten dudas acerca de las causas reales de su fallecimiento, abriéndose un proceso jurídico que está confrontando diversas pericias.

## Conclusiones

Frei fue un dirigente de la época europeísta de nuestra historia, bien leído y viajado. Con indudables dotes de escritor, que tuvo una extensa actividad en los medios periodísticos.

Si la coherencia programática es indudable, manifestando evoluciones dentro de su pensamiento, en el campo de las opciones no fue así. En perspectiva Frei osciló entre un mensaje o menos izquierdista toda su vida, no obstante tuviera actitudes que en la competencia con las izquierdas le presentaran como conservador.

Como socialcristiano definió un espacio de centro y condujo a su gobierno como monolítico y monopartidista.

Fue un decidido anti-llendista y así lo hizo saber en esferas de la embajada de Estados Unidos en un momento de plena Guerra Fría, y en el cual el continente americano se debatía ante la amenaza de la insurgencia guerrillera. En efecto, Frei que no había sido anticomunista profundo, o que por lo menos nunca combatió frontalmente al Partido Comunista, a partir de 1970 cambia de convicción acerca de la posibilidad de un punto de llegada a ese régimen.

Respecto del punto más relevante de esta aproximación la importancia de Frei Montalva radica sin duda en el hecho que su ventura personal se confundió con la del Partido Demócrata Cristiana. Su victoria de 1964 si bien fue efímera pareció el inicio de una nueva era, sin embargo las expectativas de un gobierno de “treinta años” se extinguieron. Al fin y al cabo, el electorado chileno, ajenos a la disquisición acerca de la Nueva Cristiandad viró una vez más a la izquierda secular. La crisis partidaria devino en confusión teológica –en ese momento pos 1970 aparecen los Cristianos por el Socialismo, el MAPU, la Izquierda Cristiana, y finalmente la Teología de la Liberación. Para Frei eso no ocurrió: el no siguió la corriente proiz-

querdista sino que se mantuvo en una posición más esencialista y anticomunista, tal como lo hacía Maritain desde que escribió *El Campesino de la Garona* en 1965.